



Abstract

El origen de las falacias sociales Sus mitos falaces

Este es el resumen de los resultados de la investigación desarrollada, con la conducción de Peter Belohlavek, sobre el origen de las falacias sociales y sus mitos falaces.

Los mitos falaces son las estructuras lógicas que construye una sociedad para dar una solución aparente a estructuras que son profundamente disfuncionales pero que no puede solucionar en el momento.

El profeta de una sociedad es aquel que puede hacer que un mito falaz de la misma se transforme en un mito funcional.

A través de la investigación sobre el origen de las falacias sociales y los mitos falaces, se han podido categorizar las falacias sociales en función del tipo de inteligencia donde se construye la falacia (ontointeligencia, inteligencia reactiva e inteligencia activa) y en función de las culturas en donde se instalan.

Se clasificaron las culturas en cuatro tipos en función de su actitud respecto del medio:

- 1) **Culturas interdependientes**
- 2) **Culturas influyentes**
- 3) **Culturas alineadas**
- 4) **Culturas independientes**

Todas las sociedades incluyen estas cuatro sub-culturas. Lo que varía es la importancia de cada una de ellas, su tamaño y su evolución. Por ello coexisten en una sociedad estructuras falaces de diferente tipo que son percibidas, falazmente, como señal de madurez.

Las falacias encubren las debilidades de una cultura; por ello compartir falacias es compartir debilidades. Como las fortalezas separan y las debilidades unen, quien no comparte las falacias sociales de un medio es un “outsider”. Si además las critica o ataca, necesita ser expulsado de ese medio.

Hemos clasificado las falacias por su raíz, la inteligencia reactiva, la inteligencia activa y la ontointeligencia. La raíz de las falacias determina la posibilidad de no quedar fijado en ellas.

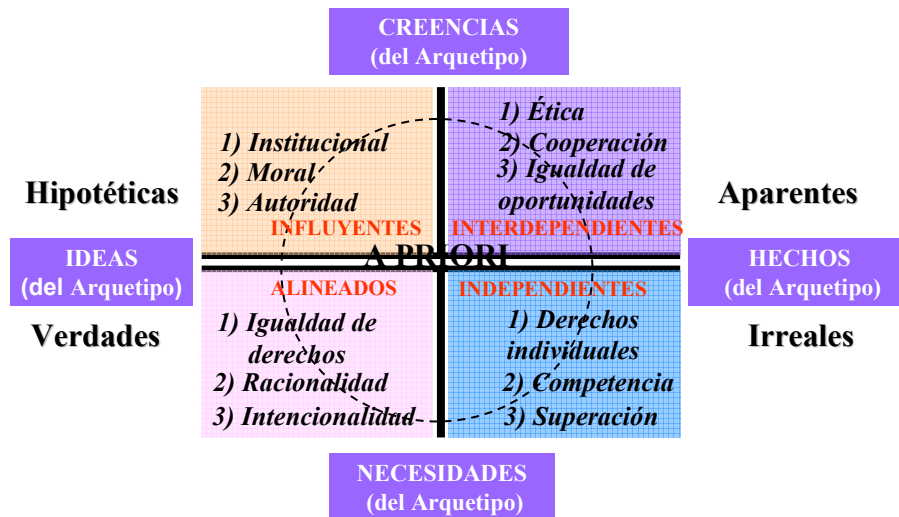
Las falacias de la inteligencia reactiva no hacen a la raíz de una cultura por lo tanto se puede salir de ellas sin sanción social.

Las falacias de la inteligencia activa son mecanismos que construyen mundos paralelos que son de importancia para el medio. Quién no las incluya en su comportamiento o las ataque es aislado.

Las falacias de la ontointeligencia, en cambio, hacen a la cultura y a los mundos paralelos en los cuales el individuo necesita “descargarse”. Quien no las incorpore a su conducta queda automáticamente expulsado del medio.

FALACIAS SOCIALES

Mitos falaces



Copyright© Peter Belohlavek/ The Unicist Research Institute

1) Falacias que se sostienen en la ontointeligencia. - 2) Falacias que se sostienen en la inteligencia activa. - 3) Falacias que se sostienen en la inteligencia reactiva.

Las culturas interdependientes son aquellas donde dominan los valores democráticos en el desarrollo de la sociedad.

Las culturas influyentes son aquellas donde la dominancia es el valor central y llevan al paternalismo, donde los líderes se hacen cargo de los liderados.

Las culturas alineadas son aquellas donde predominan los valores de dependencia del medio como camino para asegurar la subsistencia.

Las culturas independientes son aquellas donde existe una amenaza cierta o imaginada que produce un comportamiento de supervivencia de la sociedad con preeminencia de los valores individualistas.



FALACIAS DE LA ONTOINTELIGENCIA

Están indicadas con el número uno y establecen el mito falaz más profundo en estas culturas.

Culturas interdependientes - La falacia de la ética

Establece un modelo de comportamiento ético confundido con el comportamiento moral. Transforma la ética en moral con lo cual deja de lado la funcionalidad del comportamiento ético.

Culturas influyentes – La falacia de la institucionalidad

“*L’etat cest moi*” (“El Estado soy yo”, dicho por Luis XVI) es la demostración de la falacia institucional donde se confunden las instituciones con los sujetos que las representan. Cuando las reglas de juego para quienes son autoridad son diferentes con relación a las de los que no lo son, estamos ante un mito falaz institucional.

Culturas alineadas – La falacia de la igualdad de derechos

Independizar los derechos de las obligaciones es una falacia natural a las culturas de subsistencia para asegurar, en la apariencia, la funcionalidad de su ética. La igualdad de derechos es un mito falaz cuando no hay igualdad de obligaciones.

Culturas independientes – La falacia de los derechos individuales

Los derechos individuales son el único interés del sobreviviente. De allí su comportamiento fundamentalista. Cuando los derechos individuales exceden, en el marco de los efectos, el ámbito de acción individual se transforman en un mito falaz.

FALACIAS DE LA INTELIGENCIA ACTIVA

Están indicadas con el número dos en el gráfico y se refieren a falacias donde la inteligencia conceptual, la funcional y la vincular necesitan construir una realidad alterna. Son las siguientes:

Culturas interdependientes – La falacia de la cooperación

Cuando la convivencia se limita a los campos de influencia que están fuera del espacio vital propio de los participantes, es porque la cooperación no es tal sino que estamos ante una competencia con el espacio vital de otros. La cooperación es un mito falaz cuando sólo se refiere a actuar sobre la ampliación del espacio vital.



Culturas influyentes – La falacia de la moralidad

La moral tiene por objetivo el bien común. Cuando la moral se concentra en tranquilizar la conciencia estamos en una falacia moral que permite hacer todo aquello que la “conciencia permita”. El desarrollo de este mito falaz es natural a la inteligencia activa de las culturas dominantes.

Culturas alineadas – La falacia de la racionalidad

La subsistencia necesita que las circunstancias externas no cambien para evitar ver su supervivencia amenazada. Por ello las culturas subsistentes generan creencias para evitar cambios. El “*gatopardismo*”, cambiar todo para no cambiar nada, es una muestra de este mito falaz.

Culturas independientes – La falacia de la competencia

El mito falaz de la “*supervivencia del más apto*” es construido por la cultura de supervivencia para justificar las acciones individuales necesarias para lograr los objetivos personales a costa de la cultura. En esta cultura se generan frases como “*en el amor y en la guerra todo vale*” que no son otra cosa que expresiones del mito falaz de la competencia.

FALACIAS DE LA INTELIGENCIA REACTIVA

La inteligencia reactiva integra la capacidad de razonamiento, la inteligencia emocional y la velocidad de elaborar frustraciones para asegurar una adaptación instantánea al medio, o construir una realidad alterna. En la gráfica, estas falacias de la inteligencia reactiva, están indicadas con el número tres.

Culturas interdependientes – La falacia de la igualdad de oportunidades

La igualdad de oportunidades implica que todas las personas tienen que estar en condiciones de tomar las oportunidades que se brindan y tiene que haber un sistema de nivelación hacia arriba para los rezagados. El mito falaz de la igualdad de oportunidades construye “instituciones aparentes” que parecen igualar las oportunidades pero que solamente tranquilizan conciencias.

Culturas influyentes – La falacia de la autoridad

La autoridad es un fenómeno que necesariamente implica una participación activa del grupo. En las culturas dominantes no adaptadas al medio se prescinde de esta participación y la autoridad se basa en el poder de ejercer su dominio. Para ello genera



mitos falaces que hacen que las personas deban seguir a la autoridad sin que haya un sistema de selección de autoridad en función de su capacidad.

Culturas alineadas – La falacia de la intencionalidad

La cultura de subsistencia se basa en la sumisión al medio. Por ello tiende a depositar la responsabilidad en este medio. Los campos se inundan porque llueve mucho y no porque no se hicieron las obras para drenar. Los mitos falaces que genera la cultura de la subsistencia tienen que ver con que los hechos negativos ocurren por voluntad de otros, pero sus intenciones siempre son buenas.

Culturas independientes – La falacia de la superación

“*Tú puedes*” es una típica expresión que puede ser real o falaz. Cuando se la deposita en los individuos que en realidad no pueden, se trata de un mito falaz que construye la cultura de supervivencia para mantener su esperanza. El grueso de los mitos falaces reactivos construidos por la cultura de supervivencia son “esperanzadores”.

Conclusión

El comportamiento falaz del hombre siempre integra las falacias individuales, las institucionales y las sociales. Estas falacias actúan integradas y se sostienen mutuamente para que la persona evite confrontarse con realidades que le son disfuncionales en un contexto particular.

Por ello, cambiando de contexto, los individuos pueden potenciar su accionar ya que tienen una mayor posibilidad de resolver sus propias falacias confrontándose con una realidad diferente.

El antídoto para las falacias es siempre el mismo, la planificación, la acción y el control de resultados. Cuando este proceso funciona en forma adaptada al medio, las falacias estarán operando en el nivel que necesita el hombre para, cada tanto, escapar a su mundo paralelo.

Pero sólo se puede salir de las falacias de una cultura apoyándose en una cultura de referencia del mismo contexto o de otro contexto que es aceptado como referente. Caso contrario, el individuo necesariamente será aislado o expulsado de la cultura.

The Unicist Research Institute